

OFICIO RESERVADO DEL DIRECTOR SUPREMO DE LAS PROVINCIAS UNIDAS, JUAN MARTIN DE PUEYRREDON A SAN MARTIN, HACIENDOLE CONOCER SUS DESEOS DE TENER UNA ENTREVISTA CON EL PARA ARREGLAR CON EXACTITUD EL PLAN DE OPERACIONES DEL EJERCITO A SU MANDO.

(49)

Señor gobernador intendente de la provincia de Cuyo.

No extraño que V.S. no hubiese recibido mi comunicación oficial en que le dí parte en la forma correspondiente de que por el voto del supremo congreso había sido destinado á la suprema dirección del Estado porque la insurrección de la Rioja interrumpiendo las relaciones me obligó á hacer mi dirección por la vereda de Córdoba, y como el oficio de V.S. que recibí ayer por extraordinario es de fecha 18 de mayo y mi aviso fué de 4 del mismo, veo fácilmente que no hubo tiempo suficiente para que llegase á manos de V.S. por el círculo forzoso que debió hacer. Considero á esta fecha remediado aquel mal y sigo á contestar los demás puntos que abraza su citado oficio.

Si fuera cierto el supuesto que V.S. da de que el gobierno central de la provincia iba á recidir ahora en Tucumán, lo serían efectivamente también los perjuicios que V.S. juiciosamente deduce de una tal innovación; pero una racional previsión del inevitable entorpecimiento y fatales consecuencias que semejante alteración debía producir á la necesaria pronta expedición de los negocios públicos, ha hecho que se desprecien por el congreso soberano algunas pretensiones de este intento, que por otra parte se apoyaban en fundadas razones de conveniencias. La residencia pues del gobierno supremo debe ser como hasta aquí en Buenos Aires que incontestablemente es el manantial de los mejores recursos y el centro de las relaciones más importantes á la salvación del país. Mi venida á este cuartel general sólo ha tenido el objeto de imponerse personalmente del estado y necesidades del ejército para proveer sus remedios con un verdadero conocimiento y de afirmar de paso la relaciones de la provincia de Salta anteriormente alteradas por una fatalidad de circunstancias. Estoy al término de mi intento y dentro de ocho días me pondré en marcha de regreso á Tucumán y con muy corta detención en aquella ciudad, continuaré hasta la capital; de

modo que calculadas todas mis demoras deberé llegar á la ciudad de Córdoba del 10 al 12 de julio próximo.

Estoy convencido de que es sumamente importante que yo tenga una entrevista con V.S. para arreglar con exactitud el plan de operaciones del ejército de su mando que sea más adaptable á nuestras circunstancias, y á los conocimientos que V.S. me suministre. Para esto y consultando la mejor comodidad, para la traslación de V.S. al punto en que debamos vernos; creo más conveniente señalarle el de la ciudad de Córdoba para el tiempo ya anunciado; porque considero poco menos que imposible que V.S. pueda estar en Tucumán, según me muestra desearlo, á fin del presente mes para cuyo tiempo ya habré continuado mi camino para Córdoba en donde tampoco podré detenerme mucho tiempo por la gravedad de otras atenciones que reclaman mi presencia en Buenos Aires.

Entretanto debe servir á V.S. de gobierno que el brigadier don Antonio Balcarce sólo hace las veces de un delegado mío en aquella capital y con sujeción en todo á mis órdenes por deliberación del cuerpo soberano; y que las que le he comunicado anteriormente por punto general y le doy con esta fecha muy particularmente con respecto al ejército del mando de V.S. son que preste cuantos auxilios le sean pedidos y se encuentren compatibles con nuestras actuales escaseces. Puede V.S. por consiguiente dirigirse al dicho señor director delegado para todo lo que sea de urgente necesidad en esta parte y no admita las demoras del resultado de nuestra entrevista.

Dios guarde a V.S. muchos años.

Jujuy, 6 de junio de 1816.

*J. Martín de Pueyrredón.*